

“LA POBRE AURORA”

En un rincón la biblioteca de un instituto de grado, entre estanterías llenas de libros estaba Aurora, un viejo ordenador de carcasa amarilla, gastada que ahora tiene un color mostaza y con un teclado también desgastado. Aurora ya no era rápida, ni moderna, por lo que tampoco era muy útil para los estudiantes que tenían prisa, ya que al ser vieja era muy lenta. Pero cada noche, cuando las luces se apagaban, cobraba vida con la memoria que aún le quedaban.

Un día, Zaira, una joven investigadora se puso a buscar archivos antiguos del instituto en ese ordenador, por lo que encendió a Aurora. El sistema como no tardó en arrancar, sus ventiladores hicieron un ruido casi humano, como si despertara de un largo sueño. Eso extraño a Zaira

—Hola —susurró Zaira, sin pensar que alguien le pudiera contestar.

Pero Aurora sí respondió, con una ventana que parpadeó lentamente: **“Bienvenida, Zaira”**.

Zaira se asustó, pero le siguió hablando para ver qué pasaba

— ¿Quién eres? — le pregunto Zaira asustada.

— Soy Aurora, hacía mucho tiempo que nadie me prendía — salió al momento este texto en el ordenador.

Zaira se asustó ya que no sabía que podía estar pasando, pero siguió hablando con ella, como si las dos fueran personas, la única diferencia que había era que Aurora no hablaba si no que lo escribía todo en mensajes de texto.

Desde ese día, Zaira volvió cada tarde. No solo buscaba datos, sino también buscaba compañía, para no sentirse sola por las tardes, ya que Zaira es una mujer joven que no tiene amigos ni familia y solo quiere investigar. Aurora le mostraba documentos olvidados, conversaciones antiguas, cartas de amor escritas a máquina y toda la memoria que quedaba en aquel ordenador. Poco a poco, Zaira descubrió que el ordenador guardaba los pensamientos de su creador, un viejo profesor que había pasado su vida entre libros y códigos, y que hablaba con Aurora como con una amiga, y eso le recordó a ella ya que en el último mes Zaira fue todos los días de tarde y hablaba con ella e incluso le contaba sus problemas, era como su amiga

Zaira empezó a dejarle mensajes:

—Hoy ha llovido. Me recuerda a las historias que guardas sobre la guerra.

Y Aurora respondía, no con palabras, sino con fragmentos de recuerdos: una foto vieja, una melodía o una frase sacada de algún libro.

Esa máquina lenta y olvidada, se convirtió en una especie de amiga que le contaba sus secretos, pero era una amiga especial ya que nadie sabía de su existencia.

Después de un mes cambiaron la biblioteca, ya que estaba muy vieja por lo que iban a quitar Aurora, ya que era un ordenador muy viejo. Sin embargo, Zaira luchó para que Aurora se quedara, ya que en ese último mes se habían hecho muy amigas.

—No es solo un ordenador — le dijo Zaira al director—. Además, sabe más del instituto que todos los que estamos aquí juntos.

Aurora no entendía lo que ocurría, ya que es un ordenador. Pero cuando Zaira la llevó a casa y la conectó de nuevo, una luz suave iluminó su vieja pantalla. Y como en un suspiro, apareció una línea de texto:

“Muchas gracias, Zaira, espero que siempre me recuerdes y gracias por no olvidarte de mí, te seguiré contando cosas sobre todo del director, ya que esconde DEMASIADAS cosas. Hasta mañana amiga”.